

Elena Asins

Grafía y simbología en la obra de Ela Wozniowska

Hace tiempo Ela, querida amiga, que no veo tus obras. Pero a través de las conversaciones mantenidas acerca de los iconos que me envías y de la experiencia que poseo de tu trabajo, puedo cercionarme de tu manera de mirar el mundo entre antropomórfica y abstracta.

Desde la primera exposición del nuevo ciclo pictográfico en 1998 has ido, durante este tiempo madurando, perfeccionando y pensando con esa rigurosidad que te caracteriza para el trabajo. Las grafías que ahora te ocupan y a través de las formas primordiales están expresando la complejidad de emociones propias y comunes para todo el mundo.

Observo que las formas antropomórficas las estás sustituyendo por iconos más geométricos compuestos a base del círculo y cuadrado convirtiéndolos en un sistema de relaciones ancestrales, como si fueran estelas funerarias. Pero, y esto es importante, sin el dramatismo que encierran estas últimas, hay una cierta actitud, que yo denominaría como un toque de humor, humor esceptico y sabio, muy al modo actual de entender las cosas.

Conservas los atributos dentro de cada figura: identidad personal y signos diversos cuyo lenguaje apenas reconocemos por: precisamente, ser tan comunes, como cuando escribes (porque esto es principalmente, una escritura) acompañando a los gráficos, títulos tales como: “hereje”, “ternura”, “soledad”, “egoísta” por series de grupos criptográficos como: “minuciosidad”, “engaño” o “dependencia”.

En 1998, denominé a estas obras pictogramas y criptogramas, algo, que bajo una idea muy concreta construye una figura semiabstracta, y que hay que descifrar para conseguir el dominio de ese particularísimo lenguaje tuyo, que irremediamente, no sólo nos limitamos a mirar sino a leer, es decir, a descifrar y ello nos hace pensar sobre los nombres que damos a las cosas y que por el uso masivo y exclusivamente útil y cotidiano, nos hace olvidar lo esencial de lo que hablamos. Las cosas y los nombres de lo realmente y fundamentalmente importante.

Nos hallamos pues, a mi entender, ante un lenguaje –resto, una lengua actual pero entera, que nos pone en contacto con edades milenarias que la noche de los tiempos nos desvela hecha idioma, quedando reliquia de un mundo desaparecido.

Grafía y simbología, como simplificación de lo complejo, son los atributos principales que encierra tu obra, una obra que vivifica temas del más alto interés y que tiene, en verdad, un fabuloso encanto y una profunda, una enorme capacidad de sugerencia.

Creo que en Madrid, donde has vivido durante muchos años, es por lógica uno de los lugares más capacitados para entender tu trabajo.

Espero que así sea.

Elena Asins, 2003